

# El pensamiento político venezolano a través de la literatura

---

GRANADILLO, Carolina

---

*Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"*  
*grank\_historia@yahoo.es*

## Perspectiva en la construcción del ensayo

Como docente he sido testigo de la desaparición de la literatura de los planes de estudio, especialmente a nivel universitario. En su lugar proliferan “materias” de lectura, de escritura y de una construcción que pretende incluir a ambas, en algo que llaman “lectoescritura”. En ese golpe de timón curricular, se reduce lectura y escritura a mera tecnología, a instrumentos para “apropiarse” de los discursos científicos, con ello se forman escribanas y escribanos, escribientes, pero jamás escritoras y escritores.

Es peligroso eso de formar escritores en instituciones ajustadas al racismo científico. Podríamos decir, apoyándonos en Jorge Larrosa<sup>1</sup>, que para una escritora o escritor, las palabras no son indiferentes, cada una pertenece a un universo simbólico, las palabras revelan unas cosas a la vez, esconden otras tantas. Las palabras ayudan pero también traicionan, porque las palabras también son caminos, caminos de pensamiento, caminos de sentires, de percepciones, de olores, de sabores, de patria, de lejanía, de traición, de enajenación.

---

1 Jorge Larrosa (2008:31). Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas, veinte fragmentos (y muchas preguntas) sobre lectura y pluralidad.

Recibido: 02/01/2014

Aceptado: 05/03/2014

En el plano de lo histórico-concreto, todo cambio político ha sido casi siempre precedido por un florecimiento de movimientos y tendencias en el plano artístico literario. Es la comunidad imaginada... sueños preñados de futuro. A propósito podríamos preguntarnos ¿cuál ha sido la última zaga de la novela venezolana?, ¿Cuál la comunidad imaginada? ¿Cómo son los sentires, los querer, los apegos, las renunciaciones?

Evidentemente, esas preguntas son más una provocación, un discurrir del pensar, unas preguntas para la vida que no aspiran respuesta dentro del cuerpo del ensayo en construcción. Por ahora, el objetivo está puesto en *El Forastero*, novela de Rómulo Gallegos, escrita en 1921 y publicada en 1942 “con las debidas correcciones”, tal como se anuncia en su prólogo de J.V. Guerra V. En ella se tratara de descubrir ¿Cuál es la comunidad imaginada? ¿Cómo son los sentires, los querer, los apegos, las renunciaciones?, además, ¿qué diálogo puede establecerse entre la sociedad en transición del tiempo del “Forastero” a la sociedad en transición de la Venezuela del siglo XXI?

## **El escritor y su mundo escriturado**

Si las palabras son caminos de pensamiento, ¿por cuáles caminos discurriría el pensamiento de Rómulo Gallegos, tomando como referencia su novela *El Forastero*?

La trama de la novela se desarrolla en torno a un villorrio donde el tiempo se había detenido con la llegada del último caudillo de turno, Hermenegildo Guaviare, a cuya sombra y poder se va formando otro caudillo que terminará traicionando a su mentor y compadre: Parmenión Manuel.

La descripción ubica históricamente a la novela en tiempos de la Venezuela de Castro (Hermenegildo) y Gómez (Parmenión), con un énfasis específico en el campo de la política, donde la Constitución y las leyes se ajustaban al requerimiento del tirano de turno

“y Parmenión sonrió y luego se dijo, sin que pareciere conclusión lógica: -Lo que he dicho siempre al compadre. ¿Qué necesidad tiene de cometer arbitrariedades, así tan a las claras? Si con la ley en la mano se puede hacer lo mismo.”

A esta Venezuela detenida en el tiempo, sólo podrá echarla a andar, posibilitando el paso de la barbarie a la civilización, la confluencia de varias

fuerzas: una nueva civilidad construida por la educación, una fuerza interna motorizada por la élite ilustrada que no es otra que el colectivo estudiantil, aliado con fuerzas externas objetivada en la figura del forastero.

“y un día descubre que al pueblo ha llegado un forastero. No un hijo del pueblo que a éste regresara al cabo de unos cuantos años de ausencia, como Mariano Urquiza, ni un venezolano de otra parte que por allí pasara de tránsito o allí viniera a establecerse, sino un forastero auténtico, rubio, de ojos azules. Un extranjero, Misterioso por añadidura”

Este hombre rubio de ojos azules, “paso fugaz de la pequeña causa de grandes efectos, quedó en movimiento la maquinaria detenida en la torre del reloj y en los corazones inquietos”. El gran aporte del extranjero fue detectar que era una bala incrustada, (simbología que expresa el caudillo que se impone por las armas) la causante le había detenido las manillas del reloj de la iglesia. Extraída la bala, es decir, eliminados los caudillos, el tiempo echó a andar nuevamente en el pueblo.

El forastero chica (dice a su esposa Anterito Valdez, el conspirador de oficio). El descubrió el proyectil que había detenido la maquinaria. Estaba allí y a ninguno de nosotros se nos hubiera ocurrido nunca que allí pudiera estar todavía-una pequeña cosita- me dijo- para producir un efecto grande quitándola de ahí-. Yo nada respondí entonces pero me quedé con la idea. Volví solo, extraje el plomo de la bala de Hermenegildo Guaviare, hace diez años, limpié y aceité la maquinaria, le dí cuerda, y a la una justa, -por ese reloj del forastero que nunca se atrasa ni se adelanta y para eso se lo pedí prestado ayer tarde- lo puse en movimiento.

En la mirada acuciosa del forastero se representa la teoría, ese correcto mirar, ese que permite descubrir las causas profundas de los problemas, el reloj como instrumento y garantía de exactitud. Mecánica y mecanismo no dominado por el vulgo, en la metáfora de la visión<sup>2</sup> se concentra el énfasis tecnologicista del mirar ilustrado.

Sólo Anterito Valdéz, una vez que le despejan el problema, que lo ponen

---

2 Hugo Pérez Hernández(2009:13). la teoría social como metáfora visual

ante sus ojos, es la mano que interviene y arregla el mecanismo que echa a andar nuevamente el tiempo. Dominio de la técnica y progreso van de la mano, pero también dominio de la técnica encarna capacidad para conspirar, para deponer gobiernos no cónsonos con el modelo civilizatorio. Así se encarna en el Anterito Valdéz de Gallegos y – podríamos decir- también en los Anteritos Valdez de hoy

Pero además de ese forastero rubio, que es un ruso pero que también es llamado en el pueblo como un “musiu”, había retornado al villorrio, después de una larga ausencia, un hijo del pueblo, Mariano Urquiza, un extraño para todos, un aspirante a abogado que no se tituló y que terminó dedicándose a maestro de juventudes.

Mediante un cautivante juego de palabras y situaciones, Gallegos integra en una misma identidad forastera a gringos y rusos. Sin decirlo abiertamente, ubica en dos naciones disimiles en procedimientos, pero constructora ambas de progreso, la fuente desde donde han de llegar a Venezuela las ideas e influencias hacia la nueva civilidad: desarrollo, educación, partidos políticos, dirigencia.

A pesar de esa identificación extranjera que de entrada hace del forastero, a medida que se va desarrollando la trama se van presentando situaciones que apuntan a un forastero “tipo 2”, es decir, a un lugareño que años alejado del pueblo lo convierten en tal. Este forastero otro, Mariano Urquiza, por su descripción y características coincide con el Rómulo Gallegos de la vida real.

Ambos realizaron estudios jurídicos sin llegar a titularse, ambos ejercieron como maestros, ambos sembraron en corazones adolescentes el ideal patrio del momento, la democracia como forma ideal de gobierno, los alumnos de ambos se enfrentan en escaramuzas ante el gobierno de turno, ambos van a la cárcel y compañeros que en el momento no estaban siendo detenidos se hicieron meter a la cárcel en solidaridad con los presos políticos, las mujeres cercanas a ambos grupos estudiantiles increparon aguerridamente a los gendarmes de turno.

Es por tanto Mariano Urquiza el Rómulo Gallegos maestro de los jóvenes de la generación del 28 y el político que creyó firmemente en el papel ilustrado de la educación, tal como lo demostró en sus funciones como

Ministro de Educación de Medina Angarita y es también el hombre que desde el exilio añoraba volver a la patria para encauzarla por el modelo civilizatorio del sistema mundo capitalista.

La misma novela rusa que en un pasaje del forastero rubio presenta como lectura concienciadora que penetra el alma de los estudiantes y les despierta el espíritu revolucionario, es a la vez la misma novela *El forastero*, es su trama, es su aspiración de cundir en el alma de los estudiantes para encender la llama revolucionaria.

Y había sido el mismo Marcos Roger quien le hizo a Mariano la observación, a causa de las visitas que solía hacerle Martín Campos para comentar las impresiones de la lectura de aquella novela de Andreiev préstádale por él.

-Fue a propósito de una frase que para mí es perfectamente diáfana. Sacha se disponía a lanzarse a la revolución y – dice textualmente la versión española – ”una de las preocupaciones era cómo tratar a su madre los últimos días antes de la partida...

Más adelante refiriéndose a los estudiantes encarcelados se lee:

Aquel libro los había impresionado profundamente. A través de sus páginas se habían asomado por primera vez a uno de los espectáculos más apasionantes y dramáticos de la vida humana: la revolución; pero no como un episodio de la vida rusa, por la cual ya les había despertado curiosidad aquella casa de papel pintado que se construyó el forastero sino como porción constitutiva de la existencia humana sobre la inmensa tierra, ni tampoco por el contenido ideológico de aquella revolución, que de ningún modo se les alcanzaba ni estaba vertido propiamente en el libro, ni aún tanto por el contenido sentimental de la injusticia contra la cual se rebelaba, sino porque el protagonista era un joven de alma pura que tomó el camino del sacrificio, la juventud del mundo, personificada bajo un nombre, pero de la cual ellos formaban parte. No todos habían entendido el libro del mismo modo, pero todos se sentían de alguna manera representados en él y para incorporarse más

a la ficción se habían distribuido entre sí los nombres de los personajes: Elio era Sacha; Martín Kolesnikov...

Y allí estaban, ya de alguna manera en realidad semejante.

¿Qué hacemos?- se preguntó Pereirita, cuando ya era noche cerrada y otra vez habían ido a tenderse sobre el húmedo pavimento de la Aduana\_ ¿cuántos van a celebrar su primera noche revolucionaria en el campo los “Hermanos del Bosque?

Al respecto, Fauquie nos dice:

Más allá de la antinomia tan aceptada de la lucha entre la civilización y la barbarie lo que realmente determina la existencia de los personajes de Gallegos es el encuentro con el sí mismo. El planteamiento historicista y sociologizante tapa esa búsqueda ontológica de sus héroes o antihéroes, pero una vez que se despoja su narrativa de esta insistencia, de esta evidencia, también se descubre no solamente la estructura simbólica de su pensamiento y su proyección universal, sino el desgarramiento del protagonista entre el ser y el no ser, ante el engaño del lenguaje que lo dice, sin que él pueda decirse y decir<sup>3</sup>

## **El Forastero: una lectura en clave de sociedades en transición**

Interesa la novela del Forastero por su ambientación en la Venezuela de transición, de lo rural a lo urbano, de la barbarie a la civilización, de la anarquía caudillesca, al estado de derecho. Hay elementos a destacar en la narrativa de Gallegos, por su importancia para entender el momento de transición que actualmente vive nuestro país. En el Forastero, la transición está planteada meramente en términos políticos, con un evidente soslayo de la problemática de la Venezuela petrolera, del bloqueo acaecido en tiempos de Castro por parte del capitalismo internacional. Cuando mucho, sólo llega a referirse al problema del latifundio y a la apropiación indebida de las fuentes de agua, por parte de quien detenta el poder.

---

3 Rafael Fauquie (1985) Rómulo Gallegos: la realidad, la ficción, el símbolo. Un estudio del primer momento de la escritura galleguiana

Los malos tiempos que continuaba y cada vez más acentuadamente venían Reinando sobre el pueblo, acaparadas las tierras que alguna riqueza podían producir en cuantas manos, retrogresivamente de año en año\_ las de Hermenegildo Guaviare, dueño de las más de ellas y en su mayor parte relegadas al pasturaje, cuando no al barbecho totalmente improductivo por donde la opulencia del latifundio toca con miseria extrema... las de los tres o cuatro que en un tiempo compusieron numeroso vecindario de la plaza principal, ricos todos \_ los malos tiempos de persecuciones políticas, de libertad personal cada vez más constreñida y dignidad cada día más expuesta al sacrificio si se quería mantenerla, habían producido la emigración de muchas familias, cuyas casas quedaron abandonadas.

Esa “ignoración” del entreguismo gomecista al capitalismo es un claro indicio de que el autor no cuestiona el modelo económico capitalista, por el contrario, se alinea con él y su planteamiento central gira en pos de un rápido acoplamiento total al modelo civilizatorio de la modernidad. Este hecho, hace que “toque” y “rehuya” el tema de Rusia, concretándose a mostrar sólo una visión interesada del movimiento revolucionario en desarrollo para ese tiempo histórico y el enfrentamiento entre las potencias mundiales que desembocó en guerras.

Ubicado su proyecto civilizatorio en el plano de la mera reforma dentro del estado liberal burgués, a pesar de la “tibieza” del cambio en comparación al momento actual venezolano donde el cambio es de modelo civilizatorio en general, es importante percibir los conflictos generados a partir de las rupturas entre lo viejo y lo nuevo. Importa especialmente lo siguiente:

- Las instituciones son las formas objetivadas del poder, por ello, en un momento de transición es importante ubicar los nichos específicos de su corporeización. La bala en el reloj, detectada gracias al aporte teórico foráneo, a esa mirada de águila del forastero, no es otra cosa que la puesta al descubierto de que el poder radicaba en la fuerza de las armas del caudillo.
- Como se aspira a un tránsito pacífico, que no comprometa la estructura económica, el autor monta un sistemático proceso de de-

bilitamiento de la institución emblemática, es este caso el caudillo de turno, Parmenión Manuel quien previamente había traicionado a su mentor político y compadre, Hermenegildo Guaviare. Lo sigue a través de un personaje clave, el Doctor Marcos Roger. Realiza inventario de sus puntos débiles, lo cartografía, se le acerca, juega su juego, neutraliza a sus allegados mediante el rastreo de información que le compromete y mediante amenaza de delación pública lo soborna, lo va dejando sólo, se le acerca, invierte tiempo y energía en conocerlo desde dentro, lo coloniza y por fin, cuando la pistola carece de la fuerza y el tino del brazo que la acciona, entra en juego el despliegue del momento B.

- Cuando ya el poder institucional está debilitado y lo suficientemente colonizado, cuando ya Parmenión Manuel y Hermenegildo Guaviare son dos caudillo desdibujados, meras “casas de papel”, el Dr. Roger se desdibuja también de la escena, se convierte en mero espectador y entran en acción los nuevos actores que habrán de ocupar la representación de la institucionalidad, en el caso del Forastero, son los estudiantes, clara alusión a la muy conocida generación del 28.
- La mujer, representada en la novela por Filomena Rompecabezas es la emergencia de un actor de segunda que sin llegar a calzar los puntos como actora política, actúa como escudo de protección que se interpone entre las fuerzas en conflicto, en su debilidad femenina se afinca la fuerza de su papel. Grita, ofende, pone en evidencia la falta de caballerosidad del caudillo, mina sus reductos de respeto y lo presenta a los ojos de sus subalternos como un patán.

Y luego, en vez de meterse en su casa, desde cuya ventana la llamaba la madre, se encaminó resueltamente hacia la de gobierno, sacudiéndole el paso enérgico la rubia melena alborotada.

Entró sin hacer caso de la guardia allí montada por los malencarados espalderos, subió precipitadamente la escalera y empujando a un lado al portero, quien quiso cerrarle el paso al despacho de Parmenión, allí se metió y plantándosele por delante:

- Muy bien generalote! - le dijo - Es usted muy guapo, muy va-

liente. Ha sacado su primera campaña con unos muchachos... para meterte en el bolsillo lo que deberías pagar a los trabajadores, poniéndolos a ellos de forzados.

-Anda niña, vete a tu casa y déjate de cosas impropias de una señorita decente

- En los nuevos actores que han de ocupar la institucionalidad emergente, la élite culta, aquella que maneja los hilos de las relaciones con los centros de poder mundial, cuna y ejemplo del modelo civilizatorio, la fuerza bruta, el patriarcado caudillesco son contraejemplos de buenos modales. Lo que ha de distinguir al nuevo sujeto social, al nuevo actor político, es su ideal, su inteligencia, tener las menos ataduras posibles y en ningún modo, ruda virilidad. En el Forastero esta simbología de nuevos tiempos del dirigente político, está recogida en el personaje de Elio Monegas

Sin embargo, Elio Monegas había comprendido y todo se le había vuelto lucidez y serenidad dentro de sí mismo desde un principio. No era cierto que su castidad, como se lo había dado a entender el tío Mariano, su invencible repugnancia del placer de la carne, fuese causa de su timidez y de su incertidumbre de sí mismo. Allí debía estar, por el contrario, su fuerza mayor y de mejor calidad, puesto que en ella vieron sus compañeros \_ Martín, especialmente, en cuya espiritual amistad se complacía\_ el mismo hermoso signo de predestinación para obra noble que el singular Kolesnikov vio en Sacha el puro... Era un signo de elección que Martín Campos había descubierto en él. ...

## **Figuras literarias que atrapan símbolos del tiempo histórico del Forastero**

Más allá del modelo civilizatorio defendido y socializado por el autor a través de la obra en referencia, una cosa es innegable en Rómulo Gallegos, la riqueza de sus figuras literarias y la sensibilidad para capturar el paisaje, desplegándolo ante el lector, transportándolo en tiempo y espacio. Es caminar junto a los personajes, sentir el hedor de las lepras y pústulas que cundían el

cuerpo de los imberbes estudiantes sometidos a trabajos forzados. Hay una escena que quedó impresa en mi memoria, la veo, la siento. La barca varada en el río, el agua que suena en el recodo, la garza que invariablemente acude todos los días a posarse en la vieja embarcación, la iridiscencia que la luz arrancaba de su plumaje, una barca-símbolo de un tiempo donde el río daba vida al pueblo.

Ciertamente, desde el plano artístico literario es admirable la obra de este novelista venezolano. Constancia de ello queda en:

- La trinitaria y el Matapalo: parasitismo político
- El reloj detenido: tiempo histórico y tiempo cronológico
- Represamiento y desvío del río: enajenación de propiedad pública
- El forastero: internacionalidad de los movimientos políticos

Por último, una gran pregunta queda en el aire ¿si la mirada es la gran metáfora del saber ilustrado, cuál será la metáfora que recoja en un solo golpe de sentido el saber del nuevo tiempo histórico, del modelo civilizatorio que está pariendo Venezuela y nuestramérica toda?

## Referencias

- FAUQUIÉ, Rafael (1985). *Rómulo Gallegos: la realidad, la ficción, el símbolo. Un estudio del primer momento de la escritura galleguiana*. Caracas, ediciones de la Academia Nacional de la Historia, colección Estudios, monografías ensayos, N° 64, 223 pp.
- GALLEGOS, Rómulo (1985). *El Forastero*. Editorial Panapo, C.A.
- LARROSA, Jorge (2008). *Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas, veinte fragmentos (y muchas preguntas) sobre lectura y pluralidad*. (págs. 27-47). En Gregorio Valera-Villegas/ Gladys Madriz (compiladores). *Lectura, ciudadanía y educación. Miradas desde la diferencia*. Colección Paulo Freire, serie Pensamiento Pedagógico. Editorial Perro y rana, Caracas.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, Hugo Antonio. *La teoría social como metáfora visual*. Revista v3/hemeroteca/hugoaph1.pdf.n°40, enero, febrero, marzo 2009